

Inventar un género para narrar el fuego

Sergio G. Colautti
Inst. Dr. Alexis Carrel
Argentina

Arderá el viento, Guillermo Saccomanno
Alfaguara. Buenos Aires, Argentina 2025.
240 páginas
ISBN 978 631 301 164 3

Dios y el diablo luchan ahí, y el campo de batalla es el corazón del hombre
F. Dostoievski

Saccomanno, escritor de la pasión argentina, decide, en estos tiempos, inventar un género que sintetice su formidable experiencia narrativa; escribe entonces una novela que se integra con ciento veintisiete textos. Cada relato mínimo puede leerse como un cuento pleno de sentido, autónomo en su formulación, con una respiración singular en cada caso: piedras preciosas, distintas y distintivas, que componen a su vez una trama novelística que potencia esos fragmentos para auscultar los recovecos míseros y gloriosos, a la vez, de la condición humana. Ese esfuerzo literario se llama *Arderá el viento*.

El trabajo de orfebre de Saccomanno (que dispone y pule las piedras como un artesano sapiente) no solo va vertebrando la secuencia policial que se despliega entre el estupor y la crueldad. Como un tejido que va desplegando sus sentidos se insertan citas, guiños y referencias a la literatura universal: hay un lector que escribe; hay un hombre que lee en los pliegues del relato algunos hilos con el arte del mundo: la narración se deja permear por nombres que son también signos: Onetti, Walsh, Byron, Holderlin, Dostoievski, Pollock, S.J. Perse, Melville. De este modo, la construcción novelesca cruza los hechos cotidianos del lugar (la corrupción política, los amoríos secretos, el desarrollo de la villa), con los episodios que sacuden la historia (el crimen, el suicido, el incendio intencional) y entre esas líneas narrativas, los nombres como signos y también las figuras simbólicas que aparecen como agujeros negros, capaces de absorber los sentidos que la escritura desgrana: el dueño del hotel,

pintor, perplejo ante una tela blanca, como la nada; su mujer, que entiende la vida desde una erótica que se despliega y se escribe; el hijo humillado que explota como un fuego, la hija que lee las marcas del futuro en el oráculo del I-Ching; una pareja donde el periodista se llama Dante y el remisero del infierno de la villa, Virgilio. Todas esas series, artesanalmente enhebradas por el veterano escritor, funcionan como argamasa, como napas de un suelo que sostiene al texto mayor, donde *el viento arderá*.

En uno de esos episodios breves podemos detenernos y leer, como una condensación de la mirada que la novela dispone hacia el tiempo contemporáneo, la historia de Esterházy, pintor y hotelero del lugar, de visita en el Casino de Mar del Plata, aniquilando el poco dinero que llevaba, robando un reloj a un vendedor callejero con su padre al lado, en silla de ruedas. La avenida lo ve correr a Esterházy con el muchacho detrás, y la silla de ruedas detrás de los dos, hasta que aparece la fatalidad:

El pibe viene detrás. Se oye una frenada. Un ómnibus atropella al hombre en la silla, ahora desparramado en el asfalto. La silla es un amasijo de metal retorcido. Una rueda gira. A pesar de la lluvia algunos acuden a asistirlo. El pibe se frena. No sabe si seguir tras el chorro o volver por el viejo. Esterházy corre unas cuadras, se da vuelta, se para en un negocio de empeños, normaliza la respiración y después entra. Aunque le den una miseria será suficiente para entrar otra vez al casino. (p. 127)

El tiempo de la crueldad y el desprecio cifrados en el brevísimo cuento que se incrusta en la trama general. Todo sobre el clima de época, todo lo que se puede decir y observar en la despiadada relación social que nos atraviesa como alambre de púas está contenido en la historia del hombre que juega su suerte en un casino, que no duda en robar a un pobre para volver a apostar, en la duda del muchacho entre el reloj y su padre atropellado, en la rueda girando indiferente en medio de la tragedia próxima.

La noción que atraviesa el texto es la comprensión de la condición humana como contradictoria, la conciencia de la trágica tensión que la vertebría: los personajes de *Arderá el viento* sorprenden por sus delirios, convocan a la repulsión por su crueldad o su desprecio, asombran por sus sueños y su fulgor.

Todo eso son en el devenir novelesco de la villa frente al mar.

Para decir este universo narrativo, complejo y vasto, Saccomanno inventó un nuevo dispositivo, sin nombre genérico aún, con ropaje de novela.

© Sergio G. Colautti